

## Introducción

Los acontecimientos financieros ocurridos al cierre de este libro no se podrían explicar sin tener en cuenta que el crédito, a lo largo de los últimos años, ha estado basado en el equivalente internacional hegemónico representado por el dólar. Por ello, el dólar como dinero crédito ha jugado un papel importante en el desarrollo económico, político y social en el ámbito mundial durante los últimos 70 años acompañado de las crisis recurrentes del sistema capitalista. El dólar, moneda que ha estado desdibujándose en un mundo multipolar de mercados emergentes. La inflación a escala mundial acompañada del alza en las tasas de interés por parte de los bancos centrales, el endeudamiento de países soberanos, la problemática del cambio climático y la frágil recuperación anuncian una recesión, en un contexto en el que las políticas monetarias y fiscales han enfrentado los costos económicos, políticos y sociales de la pandemia. A ello se suma el conflicto bélico entre Rusia y Ucrania que exacerba la crónica crisis del capitalismo.

El crédito para el financiamiento del desarrollo organizado a partir del sistema monetario de Bretton Woods muestra un desdibujamiento en el orden monetario internacional. El crédito basado en la moneda de Estados Unidos en el ámbito internacional ha estado respaldado, principalmente, por la inestabilidad económica y financiera

de los países. El bono del Tesoro sigue siendo el refugio, no sólo de las reservas monetarias de los bancos centrales de países en desarrollo y mercados emergentes, sino la moneda de respaldo de activos públicos y privados de los agentes económicos, sobre todo cuando se origina una crisis. Incluso en Estados Unidos, la crisis de las hipotecas y el des-  
envolvimiento de las carteras vencidas de los bancos “muy grandes para quebrar, muy grandes para salvar”, originó la Gran Crisis Financiera Internacional (GCFI). El inicio de la GCFI no sólo afianzó la fortaleza de las instituciones creadas en Bretton Woods, sino que con el apoyo del G20 se le otorgó al Fondo Monetario Internacional (FMI) 750 millones de dólares para crear un plan global de restauración al inicio de 2009. A ello se sumó la alianza con los bancos centrales a partir de profundizar la austeridad y tasas de interés cero y recuperar el crecimiento económico. La crisis, sin embargo, siguió desenvolviéndose, profundizando las fracturas del sistema financiero internacional que, junto con el COVID-19, puso en entredicho el manejo de las tasas de interés y su impacto en el empleo y la estabilidad de las economías.

El FMI, principal acreedor frente a la crisis del confinamiento, ha inundado de crédito a los países soberanos; por su parte, los bancos centrales dejaron las políticas monetarias de austeridad con el fin de apoyar el gasto público para la reactivación de la economía. Los resultados de la frágil recuperación económica en el ámbito internacional hicieron su efecto un año después del cierre internacional de las cadenas de valor; posteriormente, junto con la vacunación de la población, sobre todo en los países desarrollados y en economías emergentes, se auguraban pronósticos alentadores dos años después de la pandemia. La problemática originada por el avance de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y el enfrentamiento con Rusia quebró las esperanzas de la recuperación económica y puso en juego las posiciones de la Unión Europea y los Estados Unidos, quienes en primera instancia cancelaron los flujos de efectivo en un sistema de ordenamiento y control de los flujos de capital a escala mundial. Las medidas

financieras impuestas por Occidente como una sanción inmediata frente a las prácticas de invasión han profundizado el nuevo orden económico y financiero en un mundo multipolar.

A pesar de las cantidades billonarias otorgadas por los bancos centrales para la recuperación en la pandemia con el objetivo de recobrar las cadenas de valor fracturadas, el empleo no se ha recuperado debido a las medidas implementadas para detener las diversas olas del COVID-19. Por otra parte, el endeudamiento sostenido de gobiernos soberanos, posibles moratorios de los préstamos previos a la pandemia y el cúmulo de deudas de corporativos no financieros de inversionistas privados se enfrentan a una desaceleración combinada ahora por la instrumentación de las tasas de interés ascendentes de los bancos centrales. Recuperar la economía debilitada por las políticas monetarias y fiscales presentadas frente a la recesión previa a la pandemia mostró la incapacidad teórica de adaptar una política de pleno empleo en la segunda década del presente siglo. Hoy en día es difícil implementar para la tercera década las políticas monetarias y fiscales que se aplicaron en la segunda década, a pesar de la demanda por parte de los acreedores internacionales y de los organismos multilaterales, el pago incondicional de las deudas adquiridas con anterioridad antes del confinamiento y en pandemia.

Con base en el pensamiento heterodoxo, acercarse a la teoría del crédito y del dinero implica hacer un recuento teórico y empírico de los últimos acontecimientos que, durante el presente siglo, han sido significativos para entender las relaciones del dinero crédito y la teoría monetaria implementada por los Estados para enfrentar el desenvolvimiento de un periodo largo de fracturas en los mercados financieros y de políticas monetarias establecidas por los bancos centrales sin despuntar el crecimiento económico. En este momento, la crisis de las criptomonedas, la inflación galopante, las deudas soberanas a punto del incumplimiento y las ganancias especulativas en los mercados financieros obligan a acercarse al crédito y al curso de su

papel en los países del Sur Global, pero también en los que son considerados como países desarrollados.

El crédito, sin duda, es la palanca de los intercambios entre los agentes económicos. Es el acto de confianza entre deudores y acreedores para llevar a cabo la producción y la circulación de las mercancías. Al mismo tiempo, el crédito se realiza mediante un equivalente general creado por el Estado que representa la autoridad monetaria en un país, en una región o en el ámbito mundial. En un espacio multipolar la lucha por la hegemonía se profundiza a partir de las crisis económicas y financieras. En economías monetarias de la producción el dinero crédito sirve para transacciones de intercambio entre los agentes económicos. El dinero surge como una deuda entre pares mediante un acto de confianza que es el crédito. Innes enfatiza la creación del dinero a partir del surgimiento de una autoridad, es una invención del Estado y, por lo tanto, la importancia del crédito nace de la creación del dinero del propio Estado. Este acto es la autonomía y soberanía que tiene todo Estado en la arena global del comercio internacional.

El crédito, palanca del desarrollo económico de un país, se enfrenta a una alta inflación, tasas de interés en ascenso y deudas soberanas al borde del incumplimiento; por lo tanto, encara, en la pospandemia, la reconfiguración de las políticas monetarias, fiscales y financieras para confrontar cadenas productivas fracturadas ante el avance del virus en países donde el confinamiento y la efectividad de las vacunas permiten a sus poblaciones seguir avanzando en una frágil recuperación económica que transita una larga recesión.

Por otra parte, se ha establecido una profunda discusión en torno a caminar hacia una economía verde, al igual que la nueva etapa de la innovación digital y tecnológica centrada en las monedas digitales requiere de la orientación del dinero-crédito creado por los bancos centrales para orientar el control monetario y la recuperación económica. En resumen, el papel del crédito en el marco del sistema de Bretton Woods se está desdibujando frente a la naciente presencia de la moneda

china digital sin dejar de lado que la inestabilidad invita a los flujos de capital de los mercados emergentes a recurrir a los bonos del Tesoro de los Estados Unidos. A pesar de ello, con el respaldo de China, Irán, Bielorrusia, Kazajistán y la estudiada neutralidad de la India, se está delineando un nuevo sistema financiero internacional. Es la creación en un sentido real, no de la propia Rusia, sino de los principales responsables políticos y pensadores estratégicos de los Estados Unidos.

El desafío de China en el mundo neoliberal y su “ascenso” como potencia está representado en sus grandes corporativos empresariales y financieros. Un hecho indiscutible es la llamada *Belt and Road Initiative* (BRI) y su transición suave hacia un modelo capitalista más equitativo que intenta ganar terrenos en las antiguas colonias de los países imperiales. La manipulación de su moneda y el tipo de cambio en el comercio internacional apoyada por la planta productiva que se deslizó en gran parte de los países desarrollados a su territorio desde los años ochenta la convirtió en la fábrica mundial, pero, además, la que comanda el proceso de integración de sectores productivos a escala global. Una evidencia fue la traslocación de las cadenas de valor a partir del confinamiento en todos los países en 2020.

Asegurar la vivencia de un mundo multipolar en un reordenamiento del sistema monetario internacional y del desvanecimiento del crédito basado en el dólar es todavía muy arriesgado. Definitivamente, el desenvolvimiento de la financiarización y las políticas monetarias y fiscales parecieran que intentan sobrevivir y sostener a los Estados Unidos y con ello a sus corporativos, sin embargo, los acontecimientos con la inflación, la recesión y una caída en el mercado de valores anuncian la persistente necesidad del gasto militar, tal como se ha visto en las ayudas a la batalla realizada en Ucrania. El crédito será indispensable en la reconstrucción, pero hubiera sido más importante utilizar el crédito para la creación de empleo y mejorar las condiciones de bienestar, así como reducir las brechas entre países a partir de mayores inversiones en infraestructura y nuevas tecnologías para combatir el cambio climático.

El presente libro *Crédito, dinero y mercados emergentes. Crisis y retos en el nuevo orden monetario internacional* está organizado en cuatro partes. La primera sección se titula “Financiarización, tasa de interés y nuevo orden monetario global. Canadá, Turquía y mercados emergentes”; la segunda, “China a través de la *Belt Road Initiative*, cooperación Sur-Sur en África y América Latina y moneda digital”; la tercera parte se llama “Japón, Corea, Asia Pacífico, India, Vietnam y México”, y la última se nombra “África, orígenes eurocéntricos y modelo extractivista”.

La primera parte, a su vez, se divide en cinco capítulos en los que se abordan la problemática de la financiarización en mercados emergentes y el financiamiento del desarrollo, e inicia con el trabajo de Jan Toporowski: “¿Desarrollo financiero o financiarización en los países en desarrollo y economías emergentes?”. Posteriormente, Gregorio Vidal, en “La QE, la tasa de interés y la perversión del crédito” profundiza sobre la importancia del crédito y la tasa de interés. Wesley Marshall, con base en los cambios estructurales en el orden internacional, escribió el capítulo “Retos de un nuevo orden monetario global”. Asimismo, en este apartado se introducen dos trabajos relacionados con Canadá y Turquía. Mario Seccareccia se pregunta “¿Puede la aplicación de políticas fiscales y monetarias lograr un objetivo válido de pleno empleo sin inflación? Para aprender de la experiencia histórica canadiense, incluida la reciente crisis del COVID-19”, lección que permite observar el análisis del crédito en un país integrado a un tratado de libre comercio en América del Norte. Por último, para confrontar las aplicaciones de políticas fiscales y monetarias, Faruk Ülgen reflexiona sobre la endogeneidad de la inestabilidad financiera en los mercados emergentes en “Financiarización en economías de mercado emergentes (EME). Un caso de inestabilidad financiera endógena”.

La segunda parte de esta obra se centra en el papel que ha tenido China a través de la BRI que agrupa África, América Latina y el reordenamiento económico y financiero a escala global, así como el

interés del banco central de China por implementar la moneda digital. En el capítulo de Antonina Ivanova “La Iniciativa Belt and Road (BRI) de China: inversión en infraestructura verde y recuperación pos-COVID baja en carbono”, se destaca la importancia de establecer una economía verde por medio de las inversiones de China alrededor del mundo, mientras que Alicia Girón en “Cooperación Sur-Sur. Las ‘altas finanzas’ de China en África” estudia las inversiones chinas y su importancia en relación con el proceso de acumulación chino. Para el caso de América Latina, Monika Meireles, en “Reordenamiento financiero global: China, ¿el mecenas de América Latina?”, se pregunta si realmente hay un ejercicio de beneficio de las inversiones chinas en la región latinoamericana. Para concluir esta sección se incluye el texto “Monedas digitales de bancos centrales: el caso de China” de César Duarte, donde el autor analiza el avance de la innovación financiera y digital de ese país.

En el tercer apartado se hace un recuento de las políticas monetarias, el *money manager capitalism* en el contexto de la pandemia en los países de Asia; se viaja desde Japón, Corea, India y Vietnam hasta la región de Asia Pacífico. Melba Falck presenta el capítulo “Japón: la política monetaria frente a los retos de la pandemia, la deflación y el envejecimiento de la población”; “*Money manager capitalism*: impacto en Corea del Sur” es escrito por Geneviève Marchini, donde, mediante el concepto minskyniano, estudia los grandes conglomerados coreanos. El análisis de Asia Pacífico es desarrollado por Jesús Sosa en “Crecimiento económico y gestión de la crisis sanitaria en las economías avanzadas de Asia Pacífico”, mientras que el crecimiento económico de esta región se profundiza en “Crédito y gasto público en el contexto de la crisis del COVID-19. El caso de Vietnam y su contraste con México”, escrito por Jazmín Macías y Roberto Soto. En cuanto a Asia del Sur frente a la pandemia y las carteras vencidas, Jacobo Silva examina este tema en el último capítulo que comprende este apartado titulado “India, carteras vencidas y crédito bancario en pandemia”.

Finalmente, la última parte está dedicada a África y muestra cómo el crédito y la moneda, así como el análisis desde lo colonial sigue siendo vigente para resistir el modelo extractivista en este continente. El proceso de acumulación de África está entrelazado a los imperios coloniales antes de ser Estados independientes. En el capítulo “Crédito y unión monetaria: la pandemia y el rol del Banco de los Estados de África Central”, escrito por Andrés Arauz, se analiza cómo los bancos centrales de países independientes siguen respondiendo a los intereses de los países europeos. Asimismo, en “Extracción de uranio y crédito del Banco Mundial en Níger”, Javier Sacristán explica cómo los préstamos del Banco Mundial responden a los intereses corporativos de países desarrollados como Francia, que usa la fuerza militar para seguir satisfaciendo su desarrollo económico, y por ello, en este tenor José Luis Gázquez finaliza este apartado con “Reflexiones en torno al legado de los orígenes eurocéntricos de la economía política y el desarrollo: enfoques críticos desde los estudios africanos”, donde señala cómo el origen eurocéntrico no ha terminado y sigue vigente en perjuicio de una sociedad mayoritariamente empobrecida.

Se reconoce y expresa un profundo agradecimiento a las personas que hicieron de este libro una realidad. A los miembros del Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África (PUEAA) en la coordinación logística y editorial: Vania de la Vega Shiota, secretaria académica; José Luis Maya, secretario técnico; Andrea Reyes, encargada de ediciones, así como al equipo que ayudó a la recepción de los originales y revisión de textos: Daniela Reyes, Mitzi Strauss y Victoria Martínez.

Alicia Girón

Ciudad Universitaria, agosto de 2023